

# Nunca veremos

Juan Carlos Abril

La incesante producción literaria de Jorge Riechmann no deja de mantenernos alerta y resultar interesante, como esta última entrega, última hasta el momento según nuestras informaciones, porque puede que en el ínterin de estos meses haya aparecido o esté a punto de aparecer otro volumen en alguna otra editorial, tanto de las conocidas como de las desconocidas. Es el caso de este *Pablo Neruda y una familia de lobos*, que ha sido publicado por una pequeña casa editorial cántabra y que presenta un diseño realmente distinto a los habituales en libros de poesía, más o menos tamaño cuartilla, y abriéndose las páginas en horizontal. El resultado es un libro bonito y original que, no obstante, no se ve por ninguna librería porque la distribución, como ya se sabe, es el punto flaco de las pequeñas editoriales. Ojalá esto cambie algún día, por el bien de la diversidad editorial en nuestras librerías y de los sueños y proyectos innovadores.

Decimos incesante producción literaria para diferenciar los discursos que componen el amplio espectro que abarca Riechmann. Su producción en particular en poesía también es torrencial, e incluso para los no seguidores o *fans* de la poesía social, política, reivindicativa, etc., siempre tiene algo de interesante, porque Riechmann va dejando retazos «poéticos» en todo aquello que toca. Riechmann es uno de los poetas más respetados actuales en este género, imprimiendo su talento vocacional y motivándonos. Vamos a intentar matizar todo esto, porque lo poético –Roman Jakobson lo dijo, y es cosa verdadera– se encuentra en muchos otros discursos como función del lenguaje, y es indudable que el libro que nos ocupa, siendo un libro de poe-

---

Jorge Riechmann: *Pablo Neruda y una familia de lobos*. Creática Ediciones, Santander, 2010.

sía, no es un libro de lírica, sino de poesía política, y la política muchas veces raya con el libelo, como por ejemplo:

LA BELLEZA del trabajar en común  
actuar en común  
vivir en común

La belleza comunista  
(p. 81)

Riechmann es muy consciente del lenguaje que habita y en el que se desenvuelve, como iremos viendo. Habría otros versos mucho más controvertidos, versos que en cualquier caso espollean las preguntas sobre la propia poeticidad de la poesía, como demuestra el alto contenido metapoético de *Pablo Neruda y una familia de lobos*. «Decimos muchas cosas / cuando decimos poesía» (p. 86), dice el propio autor. Es evidente que todos los discursos que usa participan de la poesía en diferentes dosis y grados. Otras veces sus textos se hallan inmersos en una reflexión filosófica que, como ya se sabe, puede anular a la poesía (ese es su riesgo), pues ambas, poesía y filosofía, van en la misma dirección pero por caminos contrarios. No en vano Riechmann es profesor universitario de Filosofía Moral. Y ya lo sabía Platón, que también lo dijo, y por eso expulsó a los poetas de su República: bueno, por eso y por algunas otras cosas más... En la estela de los distintos discursos que se proponen en este libro, pudiera dar la impresión en ocasiones de que los versos pertenecen a un ejercicio de versificación que cuenta algo ajeno a la poesía, escanciándolo en versos o simplemente cortando las frases y dejándolas sueltas.

A LAS preguntas  
¿qué es la libertad?  
¿qué es filosofía?  
¿qué es poesía?

no se contesta  
con un discurso

se contesta  
viviendo de otra forma

(p. 70)

Podríamos citar otros muchos, destacando también el que comienza: «Salvar a la filosofía de los filósofos» (p. 65). Pero sea como sea, «La poesía / no es un juego / de palabras» (p. 113), afirma contundentemente, con lo que nos lleva de lleno hacia su terreno, arrastrándonos. La radicalidad de los planteamientos de esta poesía también puede ser un problema a la hora de acercarse a su interpretación, ya que a veces se cae en una injustificada acusación a diestro y siniestro –aunque mucho más a diestro– por el simple hecho de que nos guste el fútbol y nos interese por los resultados de la jornada, cotilleemos con un amigo sobre los amores de alguien, etc. (p. 25). Es una actitud que puede volverse en contra, ya que nadie está libre de pecadillos pequeñoburgueses, por decirlo con una terminología afín a cierto análisis autodenominado «comunista», que existió pero «que no pudo durar», como diría Althusser. Al respecto, cuando se habla de proletariado (p. 112), ¿realmente se es consciente de que esta categoría no se ajusta ya a la realidad social que vivimos? ¿Será capaz la izquierda de recomponer sus planteamientos usando un lenguaje actualizado y que vuelva a tener significado? He ahí el gran reto de una política que ha perdido referentes, y de una poesía que depende de ella. Si la poesía política se nutre de la política, como es obvio, y la política izquierdista en general del mundo de hoy ha perdido las significaciones que tuvo, tendrá que replantearse el género: la política no tiene lenguaje o, mejor dicho, lo ha perdido. Esto lo sabe muy bien Riechmann, es la gran clave, y por eso ofrece las pautas de lo que es y no es, según él, poesía: «No aceptamos / la poesía como un refugio / de irreductibles» (p. 105). Yendo muchas veces más allá, pues posee una clara conciencia del discurso que sostiene y sus límites: «En momentos sin tanta lucidez / dijiste aquello del / *canto por todos* // ¿No te cargaba los hombros / el disfraz de titán? [...]» (p. 87).

Salvando las debidas distancias, todo esto ya lo supo de una u otra manera también Pablo Neruda, ese poeta torrencial. Neruda,

como es sabido, al final de su vida se arrepintió públicamente de muchas cosas. Eran otros tiempos, es verdad: la poesía tenía espejos donde mirarse en medio mundo, la URSS, revoluciones, guerrillas... pero aún así él lo vio y realizó un ejercicio de autocrítica feroz sorprendente y plausible... Pero en lo literario, su *Canto general* es quizá su libro «poético» más discutido, frente a los defensores de *Residencia en la tierra*, si no tuviéramos en cuenta que *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, un libro altamente lírico, lo escribió con apenas veinte años. Aunque también podríamos considerar sus poemas y libros finales, tan comprometidos, enarbolando un compromiso que hoy posee tanto vigor.

NERUDA que abres las estancias blancas:  
*nadie yo, nadie tú,*  
*nadie nosotros,*  
*nos defendimos brasa a brasa,*  
*beso a beso*

Verso a verso para recordar:  
es humano quien sabe defender  
la mellada almena del no

(p. 79)

En suma, las demás vetas –temáticas, vanguardistas o estilísticas, por citar algunas– de *Pablo Neruda y una familia de lobos*, como el apunte aforístico o el epigrama, se encuentran en ese lugar alrededor del género, circunvalándolo. Y puesto que de ese merodeo centrípeto se va hacia el centro, no deja de cuestionarse el propio sentido de lo céntrico. La herencia brechtiana es evidente en esta poética heteróclita, y cobran especial importancia los textos metapoéticos, acerca de la propia poesía, pues mantienen la tensión narrativa, yendo desde adentro hacia afuera, centrífugamente, enseñándonos la frontera y la cara oculta de las cosas. El proceso es complementario. La apuesta de Riechmann es por una poesía viva, una poesía convertida en acción permanente, al estilo gramsciano, una poesía que hace cultura, que incide en ella y *es porque es dicha*, en el sentido greimasiano del hacer-hacer.

Poesía performativa que va creando al mismo tiempo que es enunciada.

Por tanto podemos comprender ahora mejor esa hibridez, en el sentido clásico, de esta poesía donde se mezclan diferentes estímulos, noticias de prensa con un lenguaje conversacional –fragmentos de monólogos interiores muchas veces– y coloquial, pero también ideológico, que sacude los resortes del propio lenguaje. Ahora bien, ¿qué es lo «poético»? Riechmann posee su fórmula y la comparte con nosotros, pero lo que a algunas personas conmueve a otras deja frías, y lo que algunos poetas consideran necesario escribir otros lo creen absolutamente prescindible. Es imposible poner de acuerdo a lectores y autores, por lo que simplemente nos gustaría resaltar los grandes momentos de *Pablo Neruda y una familia de lobos*, libro concebido como un largo poema fragmentado que no dejará indiferente a los lectores, puesto que goza de grandes puntos de inflexión.

Destaca el «Preámbulo» inicial titulado «No vemos». Es el único, además, en el que se plantea una pulsión emocional sostenida, a nivel compositivo, pues el resto de textos, por su brevedad, presentan menos carga. Aquí se halla el poeta que personalmente preferimos y que siempre hemos leído con interés, pues se acerca como pocos a las realidades más dolorosas con conciencia crítica y sensible, mostrándonoslo y compungiéndonos. Y lo peor de todo es saber que no sólo no vemos sino que nunca veremos... Pero hay muchos otros textos jugosos, «momentos» de intensidad que se van alternando a lo largo de todo el libro:

TANTA energía en busca  
del punto de fractura del sistema  
tanta adrenalina, tanta inteligencia...

Está en ti,  
en ti que ahora lees esta frase,  
está en ti

(p. 56)

La apuesta personal de Riechmann pertenece a uno de los proyectos más sólidos de la poesía política, social, reivindicativa,

comprometida, de protesta, y así muchas denominaciones más, que existe en lengua española. Y hasta el mismo concepto de resistencia está en entredicho, ya que se sabe que si algo resiste es porque se niega a moverse, a cambiar, transformarse. Esta poesía se imbuye de pensamiento y controvertidos laberintos teórico-prácticos que tienden a crear redes en la percepción de lo real, como si alguien nos recordara y explicara lo que vemos constantemente. Aquí brilla especialmente:

ME DICES  
quejosamente  
que te digo  
lo que ya sabes

Te digo  
que acaso crees que sabes  
pero en realidad  
no sabes lo que sabes

Si supieses  
lo que sabes no serías  
como eres

Así que me temo seguiré insistiendo  
en esas cosas obvias e inauditas  
que tanto te soliviantan

(p. 103)

Y no hay mejor explicación que la propia poesía, pues si de algo puede presumir la poesía política es de que no necesita a nadie para interpretarla. Está bien claro lo que dice. El monólogo que se establece en la conciencia crítica del autor es de tipo dialógico, poniéndose en marcha en el lector y espoleándole asimismo su conciencia. Es eso de lo que se trata, de remover conciencias, provocarlas, agitarlas en tiempos de profunda narcosis ideológica que nos tiene adormilados: «Lo tenemos tan cerca / que no lo vemos» (p. 23). Y Riechmann lo sabe bien: «No digo nada nuevo / pero como tanta gente piensa / que el mundo fue

creado / por un acto de gracia especial / en el segundo anterior  
a su nacimiento // acaso no haya que dar nada de esto / por sabido» (p. 21) **©**